

## *Comparta su fuerza*

NARRADOR: BILLY SHORE

DENTRO DE UN CUARTO SE GANAN Y SE PIERDEN BATALLAS Y se decide el futuro. En una campaña presidencial, lo llaman la Sala de Guerra. En la Casa Blanca, se le llama el Situation Room. En la Clínica de Crecimiento y Nutrición del Hospital Municipal de Boston, los médicos lo llaman lo que realmente es: un guardarropa. Es el único lugar que pudieron encontrar. Pero no deje que el nombre lo engañe. El trabajo que allí se lleva a cabo con frecuencia es asunto de vida o muerte.

Éste es el sitio donde la Dra. Deborah Frank y su equipo (un médico, una consejera social, un nutricionista, un asesor de asuntos comunitarios y un psicólogo) se reúnen cada miércoles. Se preguntan qué puede hacerse por los bebés desnutridos de Boston, nacidos en el seno de las familias más pobres. Todos los días, la Dra. Frank y su dedicado equipo se enfrentan con problemas que la medicina no puede curar. Buscan los síntomas, no con un estetoscopio, sino mediante el examen del estilo de vida de la familia, la relación entre padres e hijos y los presupuestos domésticos.

Desde este guardarropa, la Dra. Frank ha ayudado a nutrir a bebés «en peligro» durante casi dos décadas. Ella y su equipo se sientan en sillas giratorias torcidas, apiñados en torno a una mesita, revisando casos y eligiendo estrategias. Todo lo que les rodea son suministros para atender las necesidades de sus pacientes: abrigos, zapatos, ropa descolorida de segunda mano y una despensa provisional.

Hoy, el equipo se ocupa de un caso que ha asombrado a

todos. Rosie Smith, una bebita de 26 meses, no ha aumentado ni una onza en cuatro meses. Según la clasificación acuñada por los médicos, la bebita “no prospera”. Con talla y peso muy por debajo de lo normal para su edad, la diminuta niña se enfrenta a la posibilidad de problemas de salud y dificultades de aprendizaje para toda su vida. Los preocupados padres de Rosie insisten en que siempre le dan suficiente comida, aunque sus ingresos están por debajo del límite de la pobreza establecido por el gobierno federal. La Dra. Frank anda a la caza de pistas que expliquen el por qué los marcadores de la tabla de crecimiento de Rosie no se mueven.

La médica, quien se comporta como un dínamo de cinco pies de altura, es una apasionada de los niños. Será la primera en decirle que se necesita algo más que comida para combatir el hambre. Sabe que en Estados Unidos el hambre de la infancia se enmascara como un párvulo somnoliento, un bebito con dolor de oídos que no se le quita, o lo que al parecer es un bebé saludable de dos años cuando realmente es un niño desnutrido de cuatro años.

Ella traspasa los límites de la medicina tradicional, investigando los hogares de las familias necesitadas. Bajas calificaciones escolares, una actitud menos activa en el aprendizaje, y cuerpos y cerebros por debajo de lo normal son algunas de las pistas que busca. A veces receta la participación en programas federales de nutrición; a otros, una vivienda adecuada. Ella incluso almacena mantequilla de maní (crema de cacahuate) y pasas junto a los motos de algodón y los vendajes en su oficinita.

También instruye a millares de padres que se enfrentan a los diarios dilemas de criar a los hijos en condiciones poco ideales. Muchos padres deben elegir entre calentar sus casas en invierno o comer; entre darle a un bebé toda la leche o aguarla para que los otros niños tengan alguna; y entre lle-

narles las quejasas barriguitas con agua hasta la próxima comida o distraerlos hasta que el hambre se les pase.

La Dra. Frank debe estar haciendo algo bien. El ochenta y cinco por ciento de los niños de su clínica ya han revertido la desnutrición y están creciendo normalmente.

De vuelta al guardarropa, la Dra. Frank tiene una idea genial. Y grita en voz alta, «¡una silla alta! ¿Tienen los padres de Rosie una silla alta?». ¡Era eso! Evidentemente, Rosie comía mientras rondaba por la casa con su andador y nunca se detenía lo bastante para digerir sus alimentos de manera que pudiera crecer. El equipo de la clínica le conseguirá una silla alta a Rosie, y la Dra. Frank se ocupará de que la familia reciba ayuda adicional, así como visitas de seguimiento.

«Los niños hambrientos necesitan más que una dieta rica en calorías y proteínas —dice la Dra. Frank—. Necesitan asistencia médica para abordar las complicaciones graves de la desnutrición. Necesitan maestros que tengan el tiempo de prestarles atención individual a su estilo de aprendizaje. Necesitan que los centros de trabajo de sus padres les ofrezcan seguros de salud y, por supuesto, necesitan amor».

La Dra. Frank es una de las tantas personas extraordinarias que trabajan con Share Our Strength, la organización contra el hambre que ofrece oportunidades a las personas de descubrir algo especial en sí mismas, y a contribuir a algo más grande que sus propias vidas, como la clínica de la Dra. Frank. Desde 1984, Share Our Strength ha movilizado más de 10.000 personas en toda la nación —chefs, escritores, líderes de empresas y artistas— para contribuir con sus destrezas y talentos, donando más de 43 millones de dólares en la lucha contra el hambre.

A través de una singular asociación con American Express y otros socios corporativos, Share Our Strength

puede ayudar a personas como la Dra. Frank y su equipo, a devolverle la salud a niños como Rosie. Por ejemplo, el creativo programa de recaudación de fondos «Carga contra el hambre» produjo más de \$22 millones entre 1993 y 1996 para combatir el hambre.

Los fondos recaudados por Share Our Strength se emplearon en ayudar a los líderes locales que socorren a familias necesitadas. Share Our Strength otorga fondos para distribuir alimentos, crear cocinas populares, plantar huertas, educar a familias sobre la nutrición y sostener clínicas como la de la Dra. Frank.

Share Our Strength mide su éxito no por el número de comidas que ha servido, sino por las familias a las que ha ayudado; familias como la de Rosie, que ya no dependen de ir a un comedor de caridad hacia fines de mes. Con un sano comienzo en la vida, Rosie puede esperar un futuro más brillante. Su fuerza la ayudará a aprender mejor en la escuela, a vivir una vida plena y a construir un mañana mejor. Para Rosie la ayuda ofrecida por Share Our Strength sentará una pauta significativa para el mundo.

*Hay un país al final del mundo  
donde no nacen niños, salvo para vivir más que la luna.*

WILLIAM BUTLER YEATS

Pase al menos un día feriado al año trabajando voluntariamente en un programa de alimentos gratuitos, llame al 800-532-3663. Si quiere contribuir con sus talentos o movilizar su industria para combatir el hambre, mientras invierte en soluciones a largo plazo para el hambre y la pobreza, llame a **Share Our Strength** al 800-969-476.